



Reflexiones en torno a los usos del lenguaje y el sexismo



Índice

1. Sistema sexo-género	
1.1 Definición, funciones y características	2
1.2 Estereotipos	4
1.3 Socialización de género	5
2. Lenguaje	
2.1 Definición y funciones	6
2.2 La supuesta neutralidad del lenguaje	6
2.3 Un instrumento para el cambio	7
2.4 Usos del lenguaje	8
2.5 Androcentrismo	8
2.6 Masculino genérico	9
2.7 Sexismo	10
2.8 Pares duales	10
2.9 Vacíos léxicos	11
3. Conclusiones	12



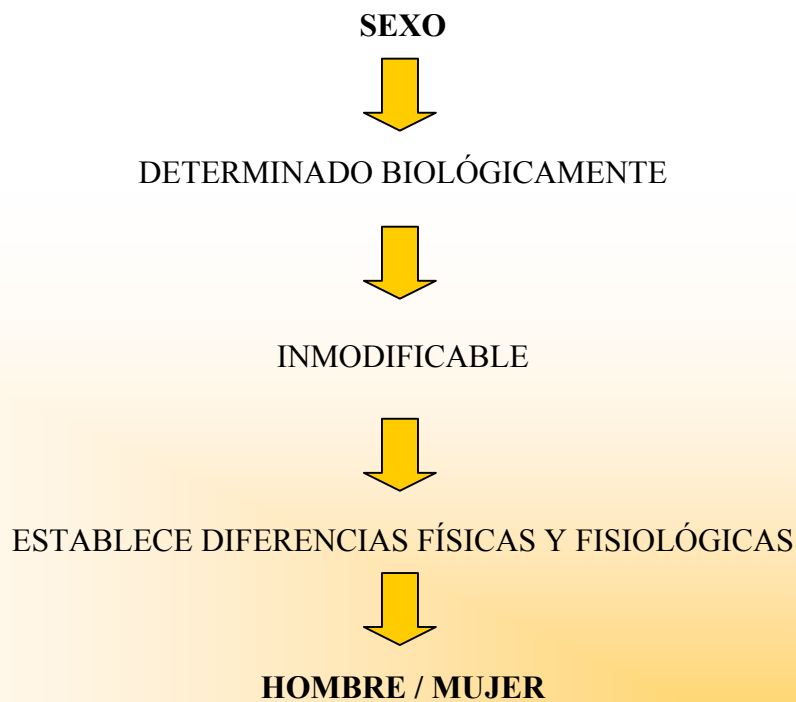
1. Sistema sexo-género

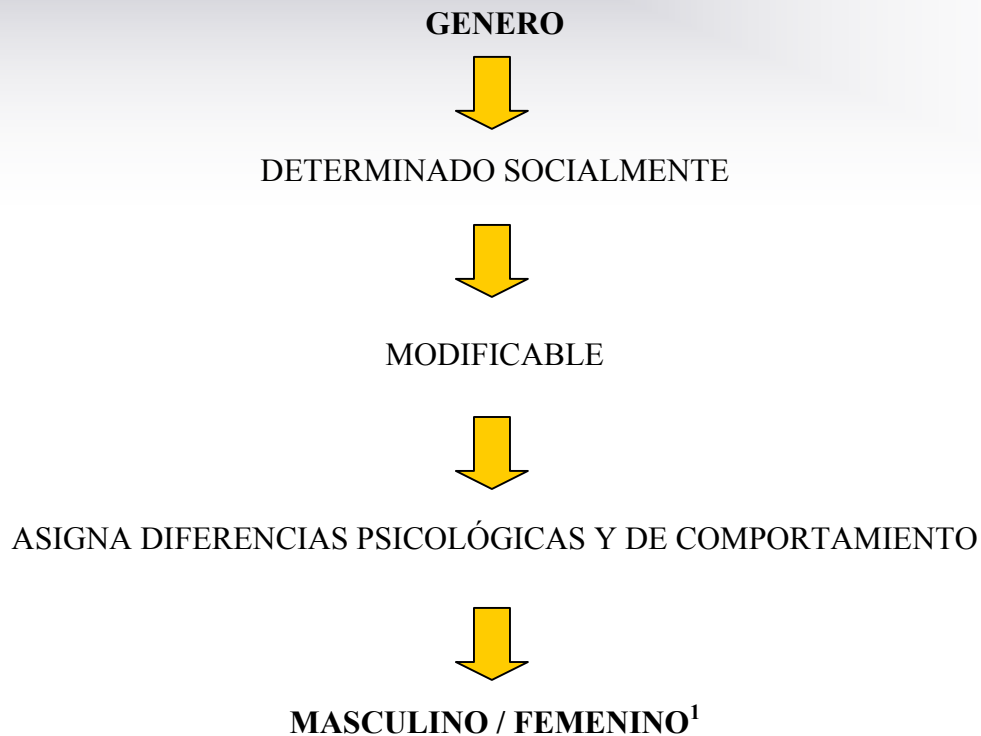
1.1 Definición, características y funciones

El término sistema sexo-género surge en los años 70 en los Estudios de la Mujer que comenzaron a desarrollarse en las universidades anglosajonas en esa década. Mediante este concepto lograron explicar algo que hasta entonces no se podía definir, que las personas nacemos con un **sexo** determinado – hecho completamente **natural** – pero que por el hecho de pertenecer a un sexo o a otro se nos asigna una serie de características y atributos que constituyen lo que llamamos **género**. Este género no es natural, sino una construcción **cultural** y social, que condiciona la educación y el trato que recibimos desde el instante en que somos niña o niño.

El **sexo** lo constituyen las diferencias biológicas que tenemos hombres y mujeres, y el **género** lo constituyen la serie de diferencias culturales y sociales que se nos atribuyen a hombres y mujeres.

El sistema sexo-género es una categoría de análisis, es una herramienta para el estudio de las relaciones sociales.





Aunque este esquema sigue resultando válido para explicar las relaciones entre los sexos, la inmodificabilidad del sexo queda cuestionada por la realidad científica que, en la actualidad, permite el cambio de sexo.

Respecto al género, a través de las investigaciones realizadas se ha demostrado que es variable en las distintas culturas y a lo largo del tiempo, que las expectativas y normas de comportamiento para un sexo u otro en una misma sociedad cambian a través de la historia. Al ser una construcción social, el género es **modificable**, esto es de vital importancia ya que rompe con el intento de explicar la subordinación de las mujeres o el relegar a estas al espacio doméstico por la vía de la naturalización, “las mujeres cuidan a las criaturas porque están naturalmente mejor dotadas para ello”, estereotipo aún bastante vigente en la actualidad, aún cuando no sea públicamente defendible. Los estudios sobre género nos enseñan que esto no es así, sino que es la socialización en el sistema sexo-género la que hace que se considere a las mujeres más “aptas” para cierto tipo de tareas.

¹ Fuente del diagrama: Guía para la Igualdad de Oportunidades ante el Empleo y la Formación Continua. FOREM. Adaptado por Era Berri.

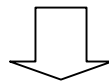


El sistema sexo-género asigna:



expectativas	roles	capacidades	funciones sociales	valores	Pautas de comportamiento
---------------------	--------------	--------------------	---------------------------	----------------	---------------------------------

El sistema sexo-género configura:



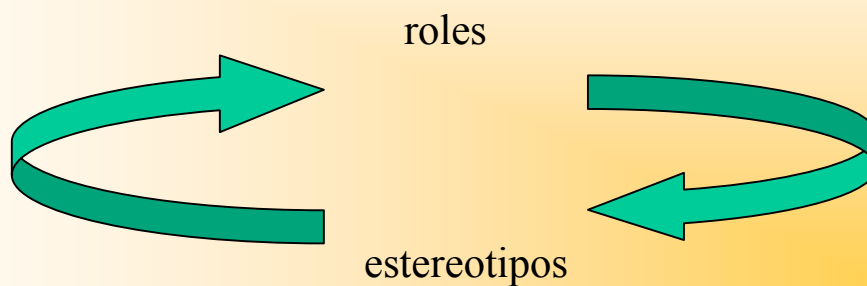
identidad personal	identidad social
---------------------------	-------------------------

1.2 Estereotipos

Los estereotipos son clichés que adjudican una serie de características a todo un colectivo. No son necesariamente un reflejo de la realidad social, a menudo están totalmente obsoletos, y no los defenderíamos racionalmente, sin embargo, el nivel de arraigo e interiorización que tenemos de ellos es enorme.

Los estereotipos de género, que se transmiten desde la infancia, no hacen sino contribuir a la desigualdad entre los sexos. La función de los estereotipos es reforzar una ideología, en este caso la ideología patriarcal, la ideología que refuerza la subordinación de las mujeres a los hombres.

Los roles asignados a cada sexo y los estereotipos de género se retroalimentan.





MASCULINO	FEMENINO
Independencia Estabilidad emocional Dinamismo Agresividad Capacidad lógica Racionalidad Fuerza Objetividad Naturaleza Espacio público	Dependencia Inestabilidad emocional Pasividad Afectividad Intuición Emocionalidad Debilidad Subjetividad Cultura Espacio privado

A través de los estereotipos no solo se establece una diferenciación entre lo femenino y lo masculino sino que se **jerarquiza**, dotando a aquellas características asociadas con lo masculino de un mayor valor social. También se produce el mismo proceso a la inversa, el control de los saberes tradicionales femeninos ha pasado a lo largo de la historia a la especialización en manos masculinas: medicalización de la ginecología, peluqueros, modistos, cocineros, etc. Y en este paso de manos femeninas a masculinas se les ha concedido un prestigio y un reconocimiento.

La consideración a lo largo de la historia de que las mujeres eran inferiores a los hombres porque la naturaleza las había dotado de menores capacidades intelectuales ha constituido un factor primordial en la perpetuación de la desigualdad y la discriminación de las mujeres. Ahí tenemos la obra de los “intelectuales” de varios siglos intentando demostrar científicamente la inferioridad de las mujeres. Como resultado, hemos sido desposeídas de los derechos más básicos a lo largo de los siglos, derechos como el del voto o el acceso a la universidad han sido una conquista muy reciente en muchos países (mediados del siglo XX), en otros ni siquiera han sido alcanzados o se han perdido.

1. 3 Socialización de género

El mecanismo de transmisión de todos estos valores diferenciados y jerarquizados es la **socialización**, es decir el proceso por el que la persona aprende, interioriza e integra los valores y comportamientos del medio en el que vive.

La **socialización de género** es el aprendizaje mediante el cual mujeres y hombres integran cual es el modelo de mujer y hombre “adecuados” a esta sociedad.

A través de la socialización adquirimos y aprendemos valores, actitudes y comportamientos, que tienen su reflejo en todos lo ámbitos en que nos movemos: relaciones familiares, relaciones sociales, ámbito laboral, ocio y tiempo libre.



Algunos de los principales agentes de socialización son la familia, los medios de comunicación, el círculo de amistades, la religión, la escuela y el lenguaje.

2. El lenguaje como construcción de la realidad

2.1 Definición y funciones

Uno de los agentes de socialización y de transmisión de los estereotipos de género es el lenguaje. El lenguaje, al igual que el género, es una construcción social que además de reflejar la desvalorización de lo femenino, contribuye a reforzarla.

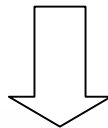
El lenguaje es un instrumento que te permite definir las ideas y lo que te rodea.

Para Wittgenstein (1921) los límites del lenguaje son los límites del pensamiento, es decir, el sistema lingüístico condiciona de alguna manera la mentalidad colectiva y la conducta individual y social.

A través del lenguaje nombramos la realidad, la interpretamos y la creamos simbólicamente cuando hacemos abstracciones.

El lenguaje juega un papel muy importante en la construcción del imaginario social y en la modelación de la personalidad.

El lenguaje nos permite



Transmitir información	Transmitir conocimientos	Comunicarnos	Pensar
-------------------------------	---------------------------------	---------------------	---------------

2.2 La supuesta neutralidad del lenguaje

Nos enseñaron que la lengua es neutra, y el masculino sirve para el genérico y universal. Si decimos la evolución del hombre, debemos suponer que también se refiere a nosotras, las mujeres.

Hemos seguido estos criterios socialmente aceptados sin darnos mucha cuenta de sus consecuencias, sin pensar lo discriminatorio que resulta incluir a la mujer dentro del genérico masculino, porque la hace desaparecer, la invisibiliza.



En filosofía sólo lo que se nombra es / existe, por eso, la utilización del masculino como genérico, no nombrar a las mujeres, la falta de referencia de estas lleva a su inexistencia, a no ser, a la invisibilización.

La importancia de nombrar una realidad podemos verla a través de un ejemplo relacionado con el feminismo. El acoso sexual y la doble jornada son situaciones que vienen de lejos, sin embargo, nadie las ha tomado en cuenta hasta que se les ha dado nombre, el propio hecho de designar estas realidades con un concepto ha hecho que salgan a la luz, y sean analizadas. Lo mismo está ocurriendo con el mobbing (acoso en el trabajo).

Al utilizar el masculino como universal se le está otorgando al hombre categoría de sujeto social, a la vez que se niega la existencia a las mujeres. El género masculino es el referente, y el femenino se diluye en él.

En esta sociedad las normas de uso del género gramatical no tienen en cuenta la existencia autónoma de las mujeres. La relación entre los dos géneros gramaticales no es de autonomía sino de derivación. El femenino se forma a través del masculino, que tiene existencia propia.

Victoria Sau, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona y teórica feminista, recoge la siguiente anécdota:

-Señora maestra, ¿cómo se forma el femenino?.

-Partiendo del masculino, la "o" final se sustituye por una "a".

-Señora maestra, ¿y el masculino cómo se forma?

-El masculino no se forma, existe

Vemos que se produce una sobrevaloración de lo masculino. En las escuelas los niños se saben nombrados (¡niños al recreo!). Las niñas, sin embargo, son las eternas ausentes, no tienen modelos de referencia con los que identificarse a través del lenguaje.

2.3 Un instrumento para el cambio

El lenguaje es un sistema dinámico, no es algo estático, tanto las reglas gramaticales como su uso son susceptibles de cambio. Una lengua que no evoluciona está muerta, y si sigue en uso es por su capacidad de adaptarse a las necesidades de los grupos sociales que la hablan (neologismos, préstamos entre idiomas, palabras en desuso...).

El lenguaje está vivo, es dinámico, cambiante, adaptable. En el caso de la designación de profesiones, algunas solo se han utilizado en masculino porque tradicionalmente han sido puestos ocupados por hombres, sin embargo el lenguaje tendrá que adaptarse a esta realidad que ha cambiado, de la misma forma que se han aceptado formas como *enfermero* o *modisto*.

El lenguaje es un instrumento importante que puede utilizarse a nuestro favor, y en el caso que nos ocupa, puede ayudar a cambiar la situación de subordinación que viven las mujeres.



Tanto desde los grupos feministas como desde las diferentes instituciones locales, estatales y comunitarias se llama a la reflexión para descubrir cómo el sistema lingüístico que utilizamos contribuye a la discriminación sexual, para así poder neutralizarlo y hacerle frente. A través de los diferentes estudios y propuestas de uso se intenta detectar las diferentes formas de sexismo y ver cómo se puede dar al lenguaje un uso no sexista e igualitario.

2.4 Usos del lenguaje

A través del uso que hacemos del lenguaje se produce:

- Ocultamiento de las mujeres:
 - Androcentrismo:
 - . masculino genérico
 - . salto semántico
- Desvalorización de lo femenino:
 - Sexismo:
 - . pares duales
 - . vacíos léxicos

2.5 Androcentrismo

Se refiere a considerar a los hombres como el centro y la medida de las cosas. Es una manera de mirar el mundo, una cosmovisión, en la que el varón es el referente a partir del cual existe la mujer, como ser dependiente y subordinado.

- *Mikel y su mujer vinieron a cenar*
- *Esta carta es para los Señores de Etxeberria.*
- *Mueren un arrantzale y su hija tras hundirse su barco frente a Getaria. Otros dos hijos fueron rescatados en situación crítica por unos pescadores.* (Habría sido más correcto que el titular dijera “Mueren dos arrantzales tras hundirse”, en este caso se quería remarcar la relación de parentesco, para ello podemos decir “Mueren dos arrantzales – padre e hija – tras hundirse ...”, este titular sería más correcto, ya que de la otra manera no parece que la hija sea también arrantzale. En una profesión en la que están subrepresentadas, apenas se conoce que hay mujeres que salen a la mar, el titular del periódico ha obviado que de cuatro personas, dos eran mujeres, pues tras el “hijos” masculino también se esconde una mujer.
- *Concede más valor al testimonio de la mujer de Roldán que al de la esposa de Vera.*



Además de ligadas a un hombre (androcentrismo) las mujeres a menudo aparecen sin apellido ni referencias a su profesión:

- *El director de cine Julián Schnabel y su mujer Olatz...* (ella es la guionista del film al que hacen referencia)

- *Abraham Olano y su esposa Karmele* (ella es la manager del ciclista)

2.6 Masculino genérico

Es una consecuencia del androcentrismo.

El género gramatical masculino se utiliza, por un lado, para el masculino, es decir, como específico y por otro, como genérico.

Mediante la utilización del genérico masculino ofrecemos una realidad fragmentada y desdibujada. Pero es que, además, este uso ambiguo del masculino con dos funciones diferenciadas puede dar lugar a confusiones y a una mala comunicación de la información que queremos transmitir. Cuando lees atentamente un texto a menudo no sabes si realmente incluye también a las mujeres o no.

Nombrar también a las mujeres da mayor precisión a aquello que queremos comunicar. Con la utilización del masculino genérico se oculta la presencia de las mujeres incluso en los casos en que ellas sean las principales protagonistas de una noticia. La participación de un solo hombre en cualquier actividad se considera suficiente para incluir a ese hombre y ese grupo de mujeres en un masculino que no refleja la realidad, sino que nos aleja de ella.

- En el siguiente comentario se oculta la participación de las mujeres que vinieron a luchar y solidarizarse con la república. *“Los brigadistas internacionales eran hombres de los que hay que destacar su generosidad y dedicación. Pero estos solidarios, no fueron los primeros hombres en venir al estado español”*.

- Hace escasos meses se conocía una noticia que saltó a los medios de comunicación, que en campos de personas refugiadas en Afrecha se habían encontrado pruebas de una amplia explotación sexual de menores a cambio de comida. En varios periódicos el titular decía *“Denuncian la explotación sexual de niños en campos de refugiados”*. Más adelante informaban de que la mayoría de las víctimas eran niñas menores de 18 años. El titular no sólo no es fiel a la realidad sino que oculta un hecho importante, que estos abusos se enmarcan una vez más dentro de la violencia que sufren las mujeres por parte de muchos hombres.

- Observemos esta otra noticia: *“Siete rumanos con dos bebés se saltan dos controles de la Ertzaintza tras robar en Cantabria”*. Si continuamos leyendo, el subtítulo añade, *“Los agentes dispararon al aire cuando el coche en el que viajaban dos hombres, cinco mujeres y dos niños trató de arrollarles en Sopuerta”*.

-

-



Desde el punto de vista gramatical, la formulación del titular es correcta, sin embargo, en la representación mental de la escena que hacemos al leer la noticia la mayoría de la gente vería siete rumanos hombres, a pesar de que la realidad era muy diferente.

- *El 75% de los españoles aceptaría un hijo homosexual, según un estudio.* El titular es muy poco exhaustivo. ¿Se refiere a los varones? ¿Aceptarían una hija lesbiana?.

- Veamos que ocurre cuando sí se nombra la realidad de mujeres y hombres: *(...) serían el blanco principal de las iras de los y las jóvenes rebeldes durante la insurrección de 1976*". La escritora Ellen Kuzwayo hace una mención expresa de las mujeres, dato muy importante, ya que por nuestro desconocimiento de la realidad de Argelia en esa época y a las informaciones que se nos dan sobre el mundo islámico probablemente habríamos hecho una representación mental de jóvenes rebeldes en la que solo entrarían los hombres.

2.7 Sexismo

Es la asignación de valores, capacidades y roles diferentes a hombres y mujeres en función de su sexo.

Se produce cuando se atribuye a mujeres y hombres una serie de características partiendo de estereotipos sexuales de comportamiento o carácter que aún están vigentes en nuestra sociedad.

Los casos más habituales consisten en referirse a las mujeres aludiendo a cualidades estéticas, y a los hombres refiriéndose a cualidades relacionadas con la fuerza o con lo intelectual. Existen infinidad de refranes sexistas. También en los medios de comunicación encontramos muchísimos ejemplos.

- *La mujer con "las más bellas piernas del gobierno" irrumpe en un mundo de hombres*

- *La espectacular actriz...*

- *La recauchutada actriz...*

Otra forma habitual es la de equiparar a la mujer con la infancia, dando por sentado que tienen cualidades semejantes, entre otras la debilidad, que le lleva a la necesidad de ser protegida.

- *Las mujeres y los niños primero.*

- *Mataron a 200 personas, entre ellas 70 mujeres y niños.*



2.8 Pares duales o duales aparentes

Forma relacionada con el sexismo. La misma palabra en masculino o femenino adquiere distinto significado o matiz, habitualmente la acepción femenina corresponde a una cualidad considerada negativa, a un grado de subordinación respecto al hombre o contiene un matiz sexual.

- *Parienta, fulana, manceba, mujer pública, golfa, zorra, alcaldesa, concejala, una cualquiera.*

2.9 Vacíos léxicos

Forma de sexismo. Una palabra que solo puede utilizarse aplicada a uno de los sexos. No tiene su correspondiente en el otro género. Aplicado al masculino tiene un valor positivo, aplicado al femenino es algo desvalorizado o negativo.

- *Arpía, caballerosidad, marisabidilla, ninfomanía, misoginia .*



3. Conclusiones

Tanto el sexismo como el androcentrismo están muy extendidos en el uso del lenguaje. Se ha discutido bastante sobre si un idioma puede o no ser sexista, pero independientemente de esa discusión lo importante es que disponemos de mecanismos suficientes para expresar lo que queramos sin para ello tener que transmitir mensajes sexistas o androcéntricos. Por ello lo realmente importante es el uso que hacemos del lenguaje.

El lenguaje, pues, nos dota de unos mecanismos, nos ofrece amplias posibilidades entre las que escoger a la hora de expresar aquello que queremos contar. De nuestra propia sensibilidad depende el que vayamos eligiendo unas u otras formas, aunque lógicamente el androcentrismo y el sexismo lo tenemos tan interiorizado que esos cambios difícilmente vamos a darlos de un día para otro, pero es importante empezar a ser conscientes de ello y tomar una posición al respecto.

Las diferentes recomendaciones para un uso no sexista del lenguaje que han publicado desde distintos organismos (institutos de la mujer principalmente) han suscitado algunas voces en contra, voces en su mayoría de insignes hombres de letras, alguno de los cuales, incluso, parece haber convertido este tema en uno de sus principales campos de batalla. Es cuando menos curioso que sean precisamente escritores algunos de los mayores detractores de estas propuestas. Quienes se dedican al oficio de escribir saben de la importancia de cada palabra que se elige o se desecha, saben que unas palabras sugieren otras, evocan imágenes, otras en cambio son muy concisas y tienen un significado más cerrado. Saben que el hecho de que las mujeres seamos o no nombradas no es en absoluto irrelevante. Sin embargo, se aferran a la supuesta universalidad del genérico masculino y a la defensa de las normas gramaticales, cuando es precisamente la literatura el espacio que permite el juego, la subversión a las normas de la escritura, el lugar que permite reinventar un lenguaje.

También hay personas concienciadas respecto a la necesidad de utilizar un lenguaje no discriminatorio ni excluyente que se quejan de la dificultad que esto conlleva, de que cuando estás hablando tienes que tener pensar dos veces antes de decir algo.

Para conseguir la normalización de un lenguaje no sexista hay que empezar por sensibilizar a la sociedad, ofrecer herramientas que ayuden a detectar los usos sexistas, androcéntricos y estereotipados y ofrecer alternativas de uso. La utilización de un lenguaje no sexista no es algo que puede hacerse de un día para otro para así cumplir con lo “políticamente correcto”, se trata de un proceso en el que reflexionar sobre la necesidad de un cambio profundo, ir adquiriendo herramientas e interiorizarlo poco a poco a través de la práctica. Un cambio de un día para otro creo que está destinado al fracaso, no dejará de ser una moda pasajera.

El lenguaje puede ser un instrumento para el cambio, pero no puede ser el único, paralelamente hay que transformar las relaciones sociales entre mujeres y hombres, hacer un cambio estructural y que ese cambio se refleje en el lenguaje.



Los medios de comunicación juegan un papel importante en la hora de plantearnos la extensión y normalización de un uso del lenguaje no sexista. También el papel de las academias de la lengua es fundamental, de momento no parece que se les pueda convencer en cuanto al uso del masculino como genérico, sin embargo, bien cabe exigirles la revisión de los contenidos misóginos y androcéntricos del diccionario.

Desde los organismos públicos, el trabajo en la administración y desde un proyecto como Zurekin Sarean se debería adquirir un compromiso serio con un lenguaje no excluyente ni discriminatorio.